

En 1241 los sarracenos atacan la ciudad de Asís. Cuando vienen a asaltar el convento que está en la falda de la loma, afuera de las murallas de Asís, las monjas se ponen a rezar con mucho miedo. Yo tomo en mis manos la custodia con la hostia consagrada, que es el Cuerpo de Jesús y enfrento a los bandidos. Ellos sienten una ola de terror, que los hace huir.

Hay otra vez, en que los enemigos quieren destruir la ciudad de Asís. Las monjas y yo, oramos con fe ante Jesús en la Eucaristía y los bandidos se van sin saber por qué.

Un día nos viene a visitar el Papa. Y yo lo invito a comer, pero él no puede quedarse. Le pido que bendiga los panes para que nos queden de recuerdo. Pero el Papa me dice: "quiero que seas tú la que bendigas estos panes". Yo le digo que es una falta de respeto muy grande, estando él ahí. Pero él me ordena que haga la señal de la Cruz. Yo tengo que obedecer. Así es que bendigo los panes haciendo la señal de la Cruz. Y al instante ¡queda la Cruz impresa sobre todos los panes!

Estoy enferma durante 27 años. Pero así acostada, bordo, hago costuras y oro sin cesar.

Cuando el Señor ve que el mundo toma rumbos equivocados o que son opuestos al Evangelio, levanta mujeres y hombres para que aplaquen los grandes males, con grandes bienes.

Cuando el mundo tiene un gran deseo por el dinero y hay mucha injusticia, Jesús me permite a mí y a Francisco, dos jóvenes de las mejores familias, tener un amor valiente para abrazar la pobreza.

Con nuestra vida, Jesús nos permite ser un signo de contradicción para el mundo, para hacer ver que el dinero no da la felicidad. Y a la vez, el Señor a través de nuestras vidas, derrama su gracia, para que otros reciban de ella. Y puedan poner toda su confianza en Dios.

Aunque mi papá buscaba su tesoro en el mundo y se enojó conmigo, porque puse mi tesoro en el Cielo, no cambié de opinión. El Espíritu Santo vino a ayudarme.

Hoy las religiosas Clarisas son cerca de 18,000 en 1,248 conventos en el mundo.

Delfina Sieiro Jiménez

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campestinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

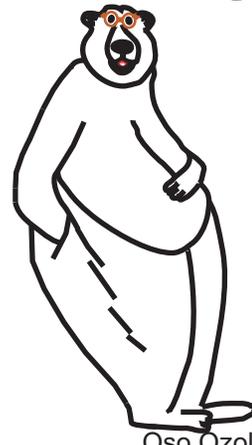
VIDA DE LA IGLESIA

...para Niños!!!



Jesús ante su pasión

EVANGELIO (Lucas 12, 49-53)



Oso Ozoli

Oso Ozoli: A veces es difícil entender a Jesús. Por ejemplo, ¿tú qué crees que quiere decir Jesús con estas palabras? «Fuego vine a poner en la tierra. ¿Y qué quiero, sino que arda? Con bautismo es necesario que Yo sea bautizado. Y ¿cómo me angustio, hasta que se cumpla?».

Jesús nos habla de un fuego que viene a arrojar sobre la tierra. ¿De qué fuego se trata?

¿Qué pasa si se enciende un cerillo y se deja caer en medio de un bosque?

A veces nada. Pero a veces puede producir un gran incendio. ¿Jesús quiere incendiar todo el mundo y que todo se quemara? O más bien, Jesús quiere que el fuego de su amor a Dios y a las cosas del cielo se extienda por todo el mundo. Quiere que el fuego del Espíritu Santo llegue a todos. Pero para que esto pueda pasar, Jesús tiene que morir, resucitar y llegar al Padre, para ser bautizado, es decir, lleno del Espíritu Santo y que luego, nos lo pueda enviar.

Por desgracia, no todos se van a dejar llenar de su Espíritu Santo. Por eso Jesús dice: «¿Piensan que he venido a poner paz en la tierra? Les digo que no, sino división. Porque de aquí en adelante estarán cinco en una casa divididos, los tres estarán contra los dos, y los dos contra los tres. Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre. La

madre contra la hija, y la hija contra la madre. La suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra».

Porque no todos van a poder encontrar su tesoro del cielo. Algunos van a pensar que su tesoro está en el mundo. Si alguien de mi familia busca su tesoro en el mundo y se enoja conmigo, porque pongo mi tesoro en el Cielo, ¿debo cambiar de opinión? No. Sino pedirle a Jesús que me ayude.

Jesús va a enviar su Espíritu Santo a mi corazón, para que pueda tener la fuerza de seguirle y de ser valiente, sin echarme para atrás.

Erika M. Padilla Rubio

Héroes entre nosotros

Hola. Yo me llamo Clara. Me festejan el 11 de agosto. Jesús me dio la fuerza de seguirlo, aún cuando mi papá estaba en contra.

Nací en Asís, Italia, en 1193. Mi papá es Favarone Offeduccio, un hombre rico y poderoso. Mi mamá es Ortolana y viene de una familia noble. Ella es muy cristiana y ama mucho a Jesús.

Desde muy chica veía como los frailes gastaban su tiempo y sus energías cuidando a los leprosos. En 1210, cuando yo tenía 18 años, San Francisco predicó en la catedral de Asís los sermones de Cuaresma e insistió en que para tener plena libertad para seguir a Jesús hay que librarse de las riquezas y los bienes materiales. Al oír las palabras: "este es el tiempo favorable... es el momento... ha llegado el tiempo de dirigirme hacia Él que me habla al corazón desde hace tiempo... es el tiempo de optar, de escoger..", sentí en mi corazón que ese era mi camino.

Todo el día medité en esas palabras. Y esa misma noche decidí ir con Francisco. Le dije: No voy a dejar que algo me impida responder al llamado del Señor. Pongo en Él toda mi fuerza y mi entereza.

Yo sabía que elegir seguir a Jesús y entregar mi vida a la pobreza, iba a causar un gran problema en mi familia. Además, yo iba a ser la primera mujer en seguir a Francisco.

Por eso me fugué de mi casa el 18 de marzo de 1212. Era un Domingo de Ramos. Así empecé la gran aventura de mi vida. Llegué a la pobre Capilla de la Porciúncula. Ahí estaba Francisco con los demás Hermanos Menores. Y me consagré a Jesús por manos de Francisco.

De rodillas ante Francisco, prometí renunciar a la riqueza y a la comodidad, para dedicar mi vida a la oración, la pobreza y la penitencia. Francisco tomó unas tijeras y me cortó el pelo. Me puso en la cabeza un manto. Me envió con unas religiosas que vivían por allí cerca. Ellas me iban a ayudar a ser una santa religiosa.

Pero unos días más tarde, tuve que irme con las monjas Benedictinas. Mi papá, al darse cuenta de mi fuga, se puso furioso y salió a buscarme. Me quería llevar de vuelta al palacio. Pero yo no me dejé convencer. Tan segura me vieron, que hasta mi hermana Inés y mi prima Pacífica se me unieron.

San Francisco reconstruyó la capilla de San Damián. Ahí junto con él, fundamos la Orden de las Clarisas, de quienes yo fui guía.

Al principio me costó mucho trabajo aceptar ser la guía, pues yo quería ser la última y la servidora de todas, la esclava de las esclavas del Señor. Pero acepté, porque pensé que si hacía esto que no quería, estaba siendo de verdad la esclava del Señor.

Jesús me permitió ser una mamá llena de amor para todas las Clarisas. Siempre quería atender sus necesidades. Y Jesús me dio la gracia de poder sanar a las enfermas.

Yo quería tomar los trabajos más difíciles, y servir en todo a cada una. A veces, cuando hacía mucho frío, iba a tapar a mis "hijas". A las que eran más delicadas les daba mi cobija.

Si hacía falta pan para mis "hijas", yo les daba el mío. Si el sayal de alguna se veía más viejo que el mío, yo se lo cambiaba.

Les lavaba los pies a las que llegaban cansadas de ir a pedir dinero. Una vez, después de lavarle los pies a una de las hermanas, se los quise besar. La hermana se resistió tanto que al quitar el pie, me golpeó la cara. Me salió mucha sangre de la nariz y luego un moretón, pero de todos modos volví a tomar el pie de la hermana y lo besé.

Para mí, la pobreza es el camino en donde uno puede llegar más a la unión con Jesús. Pues Jesús que es el Rey, nació en un pesebre. No quiso tener riqueza y su único deseo es hacer la voluntad del Padre. La pobreza me hace tener que confiar por completo en Dios.

Igual que San Francisco, quiero que nuestros conventos no tengan nada de riqueza. A los que me dicen que tengo que pensar en el futuro, les digo las palabras de Jesús: "Mi Padre celestial que alimenta a las aves del campo, nos sabrá alimentar también a nosotros".

Para mí, la oración es la alegría, la vida, la fuente y el manantial de todos los regalos. Por eso, paso varias horas de la noche en oración, para abrir mi corazón a Jesús y escuchar sus palabras de amor.

Jesús me concede ver muchos milagros. ¿Quieres que te cuente algunos?